

Comentario al artículo de Luis del Carmen: “Los materiales de desarrollo curricular: un cambio imprescindible”

Gabriel Travé

Las sucesivas reformas educativas implantadas en nuestro país en las tres últimas décadas del siglo pasado, desde la Ley General de Educación a la LOGSE, apenas han incidido en el cambio de los materiales curriculares, consolidando de facto el libro de texto como material mayoritario en los centros escolares. Luis del Carmen (2001) describe en este artículo algunos de los cambios y permanencias observados en el libro de texto durante este periodo. Entre las permanencias, destaca, paradójicamente, la continuidad de los contenidos escolares frente a la diversidad cultural de las sociedades actuales, así como el marcado sesgo de género, cultura y clase social de los manuales; mientras, en relación con los cambios, señala una mejora en el diseño de los textos y un incremento en el empleo de materiales complementarios.

Donde el autor observó en mayor medida los cambios producidos con el paso del tiempo, fue en la utilización más flexible que el profesorado realizaba del libro de texto, aspecto que ha modificado tendencias, hábitos y conductas poniendo en tela de juicio multitud de rutinas profesionales. Esta característica ha consolidado en el profesorado más innovador, una práctica contextualizada y diversificada del uso de materiales de divulgación, que coexiste con otros de elaboración del propio profesorado. Aunque hemos aprendido por la práctica docente que estos procesos conllevan a veces consecuen-

cias negativas, como la pérdida de calidad del diseño didáctico, una excesiva fragmentación curricular o la copia mimética de actividades de diversos libros que poseen enfoques discordantes o incompatibles.

Pese a los cambios y permanencias descritos, confirma Del Carmen, la continuidad del significado y uso tradicional del libro de texto *“al ser el principal instrumento que orienta la acción didáctica y el control de los aprendizajes”*, lo que se debe, por una parte, a que el libro es un material fácil de dosificar sin necesidad de formación previa del profesorado y, por otra, no menos importante, al extraordinario beneficio económico que anualmente genera el mercado editorial.

Las observaciones realizadas por el autor han sido corroboradas, en gran medida, por la investigación didáctica (Horsley y Lambert 2001; Reiris 2005; Valcárcel, Pérez y Valls, 2009). La investigación sobre el libro de texto y otros materiales nos permite aproximarnos al conocimiento relativo a las fuentes y elementos curriculares que utiliza el profesorado en la tarea docente de planificar, implementar y evaluar la práctica educativa, corroborando, entre otros aspectos, el divorcio producido entre teoría y práctica. ¿Por qué a pesar de las críticas vertidas al libro de texto por la investigación didáctica el profesorado continúa utilizando mayoritariamente este recurso didáctico?

La respuesta a esta pregunta posiblemente se obtenga de estudios centrados en el análisis de la práctica de los materiales curriculares (Travé y Pozuelos, 2008). Este enfoque explora la utilización que realiza el profesorado de los materiales curriculares y aspira básicamente a proporcionar propuestas de mejora para superar esta contradicción entre enseñanza e investigación.

Proyectos de innovación e investigación escolar: una tarea pendiente para superar la dependencia del libro de texto

Es indudable la relevancia educativa que supuso la elaboración de los grandes proyectos curriculares, como opción superadora del texto escolar; aunque, como señala Del Carmen (2001), pasara desapercibida en nuestro país. Durante los años 60 y 70 del siglo pasado se publicaron notables proyectos curriculares desarrollados por instituciones públicas (universidades y centros de desarrollo curricular) y privadas (fundaciones y empresas), con la participación de autores destacados en el panorama educativo internacional (Bruner, Karplus, Stenhouse, Elliot, Driver, Shemilt...).

La implementación de estos proyectos proporcionó una alternativa valiosa al libro de texto clásico en numerosos países, favoreciendo además la experimentación curricular en los centros escolares, la oferta de materiales variados y de diversos formatos, así como la aplicación de programas de formación del profesorado y de asesoramiento curricular. Nuestro país, durante la preparación e implantación de la LOGSE, se incorporó en alguna medida a esta tendencia curricular con el diseño y publicación de proyectos curriculares elaborados por colectivos de profesores innovadores (Proyecto Cronos, Ínsula Barataria, IRES...), si bien su difusión fue escasa y más aún su implantación en la práctica docente.

La Administración educativa también promovió la elaboración por el profesorado de proyectos curriculares de centro. Los resultados de esta tarea compleja fueron dispares

y, en muchos casos, insatisfactorios; debido, entre otros muchos aspectos, a la inexistente tradición curricular del profesorado español, acostumbrado a un currículum centralizado y empaquetado, así como a deficiencias en la formación docente (Gimeno y Pérez, 1994). En todo caso, la notoriedad que adquirió este primer estímulo es probable que haya contribuido a incorporar la cultura del diseño del currículum a la labor profesional.

Las editoriales tampoco se quedaron atrás y, siguiendo la moda del momento, se lanzaron a la elaboración de sus *proyectos curriculares*. Caracterizados en síntesis por procesos de camuflaje curricular, incorporando los grandes principios de la reforma educativa (comprensividad, constructivismo, relación con el entorno...) en el libro del profesor, mientras apenas se modificaron significativamente los textos del alumnado (Cantarero 2000; Cintas 2000).

Ni los proyectos de centro ni los promovidos por las editoriales llegaron a cambiar en esencia, por lo general, el papel tradicionalmente asignado a los materiales curriculares. Los nuevos recursos, como se esperaba, fueron demandados y asumidos sin reparos por el profesorado, aumentando así la incoherencia entre las propuestas constructivistas e investigadoras que en muchos casos proponían los proyectos de centro y la oferta transmisiva y continuista que solían adoptar los libros de texto.

El panorama educativo actual ha permitido modificar sustancialmente la concepción de los proyectos curriculares, avanzando hacia propuestas más contextualizadas, comunitarias y participativas; descriptores a los que habría que añadir la promoción de procesos de formación e innovación del profesorado en el diseño, desarrollo y evaluación de materiales, así como en los trabajos de investigación centrados en el análisis de la práctica. Debemos destacar, en este sentido, las aportaciones que están realizando diversos proyectos internacionales que tienen en la investigación escolar sus señas de identidad, como pueden ser *La main a la pâte* (Larcher y Saltiel, 2001), el *Proyecto 2061*

(AAAS) o, en nuestro contexto, el Proyecto *Investigando Nuestro Mundo (6-12)*¹ (Cañal, Pozuelos y Travé, 2005).

Materiales curriculares para la innovación didáctica y la investigación escolar

Responder a las preguntas ¿qué tipología de materiales necesita la escuela actual?, o ¿hacia dónde debe caminar la elaboración de los materiales escolares?, supone la difícil tarea de formular propuestas de prospectiva educativa. Lo que sí resulta cierto es que el *status quo* del libro de texto, como recurso mayoritario en la escuela, parece que está asegurado, según se desprende de la política continuista del sector editorial, de la Administración educativa (con sus programas de gratuidad del libro de texto) y de la propia universidad, que no se interesa por modificar este orden de cosas.

Luis del Carmen, en su afán por apoyar la creación de materiales curriculares que fomenten la innovación e investigación escolar, destaca en este trabajo, por último, las enormes posibilidades que las TIC pueden aportar al profesorado más preocupado por la elaboración del currículum. Aprovechar estas facilidades, continúa diciendo, supone avanzar en nuevas fórmulas para utilizar recursos variados y adaptados para la clase.

En todo caso, si bien son indudables las aportaciones educativas de las TIC, no son menos evidentes las dificultades y obstáculos que entraña su utilización en entornos escolares. Estas tecnologías fueron diseñadas, en general, con una finalidad comercial (juegos, pasatiempos, programas culturales, etc.), y su traslación curricular indiscriminada genera un cajón de sastre sin orden ni concierto. De igual modo, aquellas que específicamente se elaboraron para la escuela, también presentan con frecuencia notables carencias de diseño, rea-

lización y funcionalidad; entre otras, la falta de contextualización de las propuestas al entorno escolar, el desarrollo de procesos episódicos de aprendizaje, la resolución de tareas de baja intensidad conceptual y, en fin, la aplicación de programas disciplinares y fragmentarios, generalmente cerrados y empaquetados (Pozuelos y Travé, 2007).

Se observa, en ese sentido, que la reconversión del libro de texto o de unidades didácticas en formato digital se ha realizado, en muchos casos, de manera simplista y mecánica: lo que antes se hacía en papel se propone ahora en la pantalla, pero no han cambiado los objetivos, la metodología ni las finalidades educativas.

Los materiales curriculares que necesitan la innovación didáctica y la investigación escolar para constituir una alternativa válida al libro de texto deben reunir, entre otras características, y sin ánimo de exhaustividad, las siguientes:

- Ser válidos para apoyar al profesorado en su labor de diseño del currículum, mediante estrategias de enseñanza basadas en la innovación e investigación escolar.
- Fomentar todo tipo de aprendizajes a través de la implementación de actividades con diversos formatos (en papel, virtual, o aquellas que precisan el entorno cercano o lejano).
- Permitir la accesibilidad y facilidad de uso por el profesorado, favoreciendo su contextualización y una calidad suficiente para el alumnado.
- Asegurar que estos materiales sean experimentados y evaluados en la práctica de aula por equipos de profesores e investigadores que analicen su implementación, detecten aspectos problemáticos y formulen propuestas de mejora.
- Promover la elaboración conjunta de materiales por equipos docentes que incluyan profesores/as expertos, de manera que se genere una dinámica de producción e intercambio de propuestas y experiencias de clase que contribuya al desarrollo profesional del profesorado participante.

¹ El Proyecto curricular *Investigando Nuestro Mundo (6-12)* está completando en estos momentos los materiales del área de Conocimiento del Medio para la etapa primaria tanto en formato papel, publicados por la editorial Diada (<http://www.diadaeditora.com/es/>), como a nivel digital a través de la web del proyecto, aún en fase de preparación, <http://www.investigacionescolar.es/>.

– Impulsar procesos de formación y asesoramiento del profesorado sobre los materiales curriculares, a partir de actividades que generen posteriormente entornos de experimentación en la práctica de aula.

A modo de conclusión, consideramos que la contribución de Luis del Carmen en este artículo permite reflexionar sobre el papel que deben ocupar los materiales de desarrollo profesional en un enfoque curricular actualizado. Desde esta perspectiva, se debe evitar el “*espejismo didáctico*” que concibe que la solución de los problemas escolares depende del cambio de algún aspecto o elemento aislado del sistema, obviando las interacciones que se establecen con el resto del propio sistema. Así ocurriría si se atribuyera exclusiva o principalmente la mejora sustancial de la escuela al cambio de los materiales curriculares. Esta ilusión dificulta la comprensión de los procesos de enseñanza y aprendizaje desde una visión sistémica y compleja de la realidad, generando a su vez situaciones de desesperanza y hastío en el profesorado, al observar que la producción a gran escala de manuales y libros de texto, unidades didácticas y webQuest, aunque incidan en cambios superficiales, no modifican en esencia, por sí solos, las prácticas de aula.

REFERENCIAS

- AMERICAN ASSOCIATION FOR THE ADVANCEMENT OF SCIENCE –AAAS– *Proyecto 2061*. En <http://www.project2061.org>.
- CANTARERO, J. (2000). *Materiales curriculares y descualificación docente. Análisis interpretativo de las estrategias a través de las que el libro de texto regula el trabajo del profesorado*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Valencia.
- CAÑAL, P.; POZUELOS, F.J. y TRAVÉ, G. (2005). *Descripción general y fundamentos. Proyecto Curricular Investigando Nuestro Mundo (6-12)*. Vol 1. Sevilla: Díada.
- CINTAS SERRANO, R. (2000). Actividades de enseñanza y libros de texto. *Investigación en la Escuela*, 40, 97-106.
- FERNÁNDEZ REIRIS, A. (2005). *La importancia de ser llamado “libro de texto”. Hegemonía y control del currículum en el aula*. Buenos Aires. Miño y Dávila Editores.
- HORSLEY, M. y LAMBERT, D. (2001). The secret garden of classrooms and textbooks: Insights into research on the classroom use of textbooks. In *The Future of Textbooks? International Colloquium in School Publishing: Research about Emerging Trends*. Ed. M. Horsley, Teaching Resources and Textbook Research Unit.
- JARES, X. (2008). Los libros de texto (Educación para la Ciudadanía). *Cuadernos de Pedagogía*, 380, 54-69.
- LARCHER, C. y SALTIEL, E. (2001). *La main a la pâte*. Paris: INRP. www.inrp.fr/lamap/.
- PASCUAL, M. y otros, (2006). Estudio del currículo oculto antiecológico de los libros de texto. Madrid: Ecologistas en acción. En: http://www.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf/Informe_curriculum.pdf.
- PÉREZ GÓMEZ, A. y GIMENO, J. (1994). *Evaluación de un proceso de innovación educativa. La experimentación de la Reforma en Andalucía*. Junta de Andalucía: Consejería de Educación y Ciencia.
- POZUELOS, F. y TRAVÉ, G. (2007). Las TIC y la investigación escolar actual. *Alambique*, 52, 20-27.
- TRAVÉ, G. y POZUELOS, F.J. (2008). Consideraciones didácticas acerca de las líneas de investigación en materiales curriculares. A modo de presentación. *Investigación en la Escuela*, 65, 3-10.
- VALCÁRCEL, N.; PÉREZ, F. y VALLS, R. (2009). El uso del libro de texto de Historia de España en Bachillerato: diez años de estudio, 1993-2003, y dos reformas (LGE-LOGSE). *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 3-35.